

## **UNA, DOLI, TELI, CATOLI: CONTAR, CANTAR, ADIVINAR Y REZAR POR PUEBLOS DE LEÓN**

Isidora Rivas Turrado

Oralidad, cultura tradicional y folclore de un pueblo son el germen de la experiencia, del saber sobre la vida y del propio ser de ese pueblo y de sus miembros.

Consideramos los diversos géneros que forman el ciclo de la vida leonesa en su trayectoria oral suficientemente elocuentes, y definidores al fin, de la cotidianidad con todos sus avatares, con una diversidad de tiempos que se superponen sin eliminarse: tiempo biológico, tiempo existencial, etc. De ahí que desde la oralidad se pueda reconstruir el tejido completo de lo humano compartido en una auténtica antropología.

Los dos primeros poemillas responden al intento de enseñar a contar y a reconocer los dedos a los niños pequeños. Observemos los rasgos tradicionales en la conservación de la dental, labiodental y palatal respectivamente: “fritió”, “furabollos” y “matapiojos”:

Éste fue al monte,  
éste halló un huevo,  
éste lo fritió,  
éste lo comió  
y éste parlanchín todo todo lo parló.

Mauricio Rivas, 80 años, 1998, Calzada de la Valdería

Éste meñi, meñi,  
éste repiqueñi,  
éste rey de todos,  
éste furabollos  
y éste matapiojos, matapiojos.

Rosalina Turrado, 81 años, 1998, Calzada de la Valdería

Maragato pato,  
rabo de cuchar,  
¿Cuántos años tienes  
pa dirte a casar?  
Tengo veinticinco  
y un maragatín  
con las bragas de oro  
y el culo chiquitín.

Maragato pato,  
 rabo de caceta,  
 ¿cuántos años tienes  
 metidos en la bragueta?

Felicidad Bajo, 76 años, 1996, Calzada de la Valdería

Intentos de salir de sí mismos en busca de comunicación. Aparece la tentativa de dialogar con cualquier bichejo. Los dos ejemplos que siguen parecen imitar el canto de la golondrina. En una primera lectura, la golondrina, acusa a la mujer de vaga. Obviamente el interrogante y los adjetivos “cochina, marrana” no se refieren a la vagancia y a la suciedad física, sino a la moral, derivada de la infidelidad al marido ausente. El YO narrador no es otro que el marido disfrazado de golondrina. Se han sustituido los “chirlos mirlos” de otras versiones, citadas por Margit Frenk<sup>1</sup>, por los “zapatos”.

Mariquita qué faciste  
 que la casa no barriste  
 mientras yo fui a la mar  
 por unos zapatos *pa* tú calzar.  
 ¡chiiiiirriiii!  
 Fui a la mar  
 Vine de la mar  
 Y tú cochina, marrana  
 ¿qué hiciste  
 que la casa no barriste?

Mauricio Rivas. Calzada

Sobre la superstición de los poderes curativos de la rana, un informante me dice: “Cuando una vaca tiene congestión y no digiere las comidas se le meten tres o cuatro ranas vivas por la boca y suelen promover el alimento, así se le desenvuelve en el estómago” (Eliseo Turrado García, 74 años, 1994. Felechares de la Valdería (León). Por su parte, J.G. Frazer señala:

Estando de pie y calzado con botas en un terreno a cielo abierto, coja una rana por la cabeza, escúpala dentro de la boca y pídale que se lleve el dolor, dejándola marcharse después<sup>2</sup>.

Sana bubina, sana,  
 con unto de rana  
 y si no sanas hoy,  
 sanarás mañana

Aprendido en mi infancia

Tortas, tortas,  
 el gallo come sopas,  
 la gallina pan,  
 sopinas el pavón,  
 quirieleisón, quirieleisón.  
 Basilisa Rivas Crespo, 60a. 1996.  
 Calzada de la Valdería.

<sup>1</sup> Margit Frenk Alatorre, *Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica* (Madrid: Castalia, 1987) pp. 888 y 889.

<sup>2</sup> J.G. Frazer, *La rama dorada* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981) p. 614.

Cigüeña, burreña,  
 la casa se te quema,  
 los hijos se te van  
 para Villamontán.  
 Escríbele una carta  
 y ellos solos te vendrán.  
 Aprendido en mi infancia

La canción oral sirve para amenizar aún más el tiempo de ocio, sea en los juegos, como las dos que siguen, sea acompañando a cualquier otro motivo.

Zarzas, marzas,  
 peras o castañas  
 de la santa Peregrina,  
 ¿Cuántos dedos hay encima?  
 Tantos.  
 Si hubieras dicho éstos  
 ni perdieras ni ganaras  
 borriquito te llamas.  
 Nemesio Rivas Crespo, 56 años, 1996  
 Calzada de la Valdería

Chorro, morro, picatorro,  
 las orejas de un borrico,  
 los cuernos de un castrón,  
 ¿qué dirás que son?  
 Nemesio Rivas Crespo. Calzada

A la silla de la reina  
 que nunca se peina,  
 hasta que un día se peinó,  
 cuatro pelos que sacó.  
 Aprendido en mi infancia

Para muchos miembros de comunidades donde predomina la cultura oral, la vida cotidiana es la única vida que existe; su socialidad abarca únicamente el ambiente inmediato. De ahí que la oralidad juegue un papel relevante en el comportamiento cotidiano, ya que éste es en primer lugar pragmático. La cultura oral se enmarca en un entorno cotidiano que contiene implícitamente una función homogeneizadora, al igual que cualquier otro sistema de comunicación. El hombre siempre ha intentado acaparar el entorno, apropiárselo.

En la vida cotidiana se expresa no solamente el modo por el cual yo he aprendido de mi madre ciertas reglas... sino también el modo en el que yo las transmito a mi hijo. Yo soy representante de aquel mundo en el que otros nacieron... Cuando transmito mi mundo me objetivo también a mí mismo en cuanto me he apropiado ya de este mundo<sup>3</sup>.

Sabemos que del sentido originario de enumerar objetos que tenía el término "contar" (se contaban ovejas para provocar sueño, para dormir), por translación semántica, se pasó a enumerar hechos. Parece que en estos juegos de eliminación todavía pervivan vestigios de esa primera fase.

Pito, pito, cirolito,

<sup>3</sup> Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana* (Barcelona: Península 1977) pp. 24-25.

¿dónde vas tú tan bonito?  
 A la era verdadera,  
 pim, pam, pum, fuera.  
 Aprendido en mi infancia

Pito, pito gorgolito,  
 ¿quién te dio  
 tan largo el pico?  
 Me lo ha dado mi señor  
 para picar el molino.  
 Yo, picar, piqué,  
 un grano de trigo saqué,  
 agarré un ratón *pol* rabo  
 y a la plaza lo llevé:  
 ¿Cuánto vale este ratón?  
 Cinco blancas y un doblón  
 y una perra saldiguera  
 y un caballo corredor  
 que me pilla las perdices  
 por la punta las narices.  
 Chis, chas,  
 por la puerta fuera vas.  
 Rosalina Turrado. Calzada.

Observemos que en estos juegos de eliminar y sortear, las repeticiones no tienen ninguna función de significar o dar sentido a unos conceptos, y sí tienen mucho que ver con el puro azar. El niño no sabe de porqués, juega porque sí. El juego en sí, cualquier juego no encierra una finalidad utilitaria o suprema, sino que se ejercita para pasar el rato, porque sí.

Pito, pito, cirolito.  
 vendo las vacas a veinticinco  
 y los bueys a veintiséis.  
 Por aquí pasó la hija del rey,  
 todas las damas convidó,  
 menos una que dejó.  
 La que dejó fue *pa* Belén,  
 donde come pan y miel  
 y manteca sin cuchar,  
 sipe, gato, vete a echar.  
 Vete a los tascos  
 si no quieres ir al pajar.

Eugenio García Carmona, 81 años, 1991, Calzada de la Valdería

Pinto, pinto, lagarinto,  
 echa las vacas al veinticinco  
 y los bueys al veintiséis.  
 Por aquí pasó el hijo del Rey  
*tolas* aves convidó,  
 menos una que dejó  
 el mortero, la cuchara,  
 zampa tú y vete a la cama.

Mercedes Carrera Rodríguez, 69 años, 1996, Arrabalde de la Valdería (Zamora).

Pito, pitón,  
 del gallo marón.  
 Levántate Juana,  
 bárreme esta casa.  
 ¿Con qué la barreré?  
 Con uñas que no sé.  
 Sisa, sisa, carne asada,  
 tú te vas a la morada.  
 Tú te vas, tú te vienes,  
 tú me rompes los manteles,  
 los de oro, los de plata.  
 Tengo un buey que sabe arar,  
 retejar y también *estornicar*,  
 da la vuelta a la redonda  
 y este dedo que se es-con-da.

Gertrudis Fernández Alonso, 65 años, 1991, Castrocalbón

*Una, doli, teli, catoli,*  
*quili, quileta,*  
 vino la reina  
 con su bayoneta.  
 Vino el rey  
 con su esquilón.  
 Cuenta las veinte  
 que las veinte son.

Aprendido en mi infancia.

*Una, doli, tua*  
*eleré menguá.*  
 El sorbete colorete.  
 Una, doli, tua,  
 eleré menguá.

Mercedes Carrera. Arrabalde.

*Una, doli, teli, catoli*  
*quili, quileta,*  
 vino la reina  
 con su bayoneta,  
 vino Gil  
 con su candil.  
 Candilín, candilón,  
 justicia y ladrón.

Aprendido en mi infancia.

*Una, doli, teli, catoli*  
*quili, quileta.*  
 Vino la reina  
 con su bayoneta.  
 Vino Gil,  
 rompió el barril.  
 Barrilín, barrilón.  
 cuéntalas bien  
 que las veinte son.  
 Son y serán,  
 vete al galán  
 y allí te darán  
 vino y pan.

Abilia Vara Turiel, 79 años, 1996, Micereces de Tera,  
 Benavente (Zamora).

*Un, don, din,*  
*canonín, canonete,*  
 mi abuelo es  
 hombre mío pete.  
 —Niño, ven aquí.  
 —Yo no quiero ir.  
 Un, don, din.

M<sup>a</sup> Luisa Bajo, 44 años, 1996, Calzada de la Valdería.

Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis..., veintiuna  
 y la aceituna.  
 Aprendido en mi infancia.

Cuchillo, navaja, pan caliente,  
 diecinueve y veinte.  
 M<sup>a</sup> Luisa Bajo. Calzada

Ita, ita, la Florita,  
 ordeñando estaba al sol,  
 las sus tetas blancas son.  
 Aquel hijo enamorado  
 que se quedó en aquel prado  
 para plantar la romera,  
 ita, ita, vete afuera.  
 Ojo de taco del número cuatro,  
 ojo de liebre del número nueve,  
 ojo de conejo de número viejo.  
 Tengo un vaso en el vasal,  
 no me lo rompas  
 que es de cristal.  
 Tengo un vaso en la masera,  
 no me lo rompas  
 que es de madera.  
 Ita, ita, vete afuera.

Ascensión García Carmona, 76 años, 1996, Calzada de la  
 Valdería.

A la una anda la mula,  
 a las dos el reloj,  
 a las tres buen borrico es,  
 a las cuatro doy un salto,

a las cinco doy un brinco,  
 a las seis salta el rey,  
 a las siete paso y dejo mi bonete,  
 a las ocho paso y lo recojo,  
 a las nueve lleva la burra y bebe,  
 a las diez llévala otra vez,  
 a las once llama al conde,  
 a las doce le responde,  
 a las trece ya amanece,  
 a las catorce ya es de noche,  
 a las quince allá ita ita,  
 las montañas de León,  
 velo, velo, velo  
 que te robo el camión.  
 El camión era de Holanda,  
 muerto lo llevan en unas andas.  
 Las andas eran de pino,  
 el pino era de aceite.  
 Muerto lo llevan a San Vicente.  
 San Vicente está cerrado.  
 Muerto lo llevan para un mercado,  
 el mercado estaba abierto.  
 Ábreme la olla y trágame lo muerto.

Miguel Tejedro Macías, 69 años, 1996, Arrabalde de la Valdería  
(Zamora)

## CANCIONES DE MOCERÍO

Morena tiene que ser  
 la tierra para dar trigo.  
 La mujer para ser buena  
 ha de tener buen marido.

Una morena se vende  
 y dicen los compradores  
 que la sal de una morena  
 no se paga con doblones.

Lo moreno lo hizo Dios,  
 lo blanco lo hizo un platero.  
 Viva lo moreno, viva,  
 yo por lo moreno muero.

Rosalina Turrado. Calzada

El deseo de dominar el medio, el tiempo o el espacio provoca y despierta el interés por las experiencias físicas, por la exactitud y por la medida filosófica (no matemática). Así roza lo increíble el hecho mismo de la predicción del tiempo mediante la observación secular de una naturaleza cíclica, del clima, del suelo, de los rasgos agrícolas. Observaciones que no son sino la propia y directísima experiencia que sustituye al saber libresco de la ciencia. Para enfrentarse a las adversidades temporales, pastores, ganaderos y agricultores han tenido que esforzarse en comprender lo que les rodea con las únicas armas de que disponen: observación, inteligencia, intuición y experiencia. Los ciclos

lunares son muy importantes: la mayor parte de las tareas campesinas se deben realizar cuando la luna es menguante (poda de viñas, siembra, etc.). Para Caro Baroja:

Dada la necesidad de medir el tiempo de una manera precisa, se comprende que la luna tenga mayor importancia que otros ciclos. Así se suele considerar como divinidad suprema de sexo femenino, y su sacerdocio... está adscrito a las mujeres<sup>4</sup>

Esta noche va a llover  
que tiene cerco la luna.  
Dios quiera que llueva bien  
en la cama de *dalguna*.

A la luna, a la luna de enero,  
a la luna le falta un lucero.  
Al lucero le faltan dos rayos,  
a la luna, a la luna de mayo.  
Rosalina Turrado. Calzada.

Las bellas connotaciones de estos poemillas orales proceden de una curiosa combinación de dos elementos: de un lado la suma sencillez léxico-sintáctica, y de otro la constante repetición:

El arte invita a repetir lo que es irrepetible, propone como paradigmático lo que es singular. Por ahí se revelan sus raíces hundidas en la dimensión arcaica del ritual... la literatura asume como propia la condición del uso repetido ... Desde este punto de vista el arte sigue remitiendo a una condición antropológica "arcaica", a un tiempo humano diferente del de la Revolución industrial, tecnológica, informática<sup>5</sup>.

Anda y dile a tu madre  
que te empapele,  
que te meta en un arca  
y con llave cierre;  
con llave cierre, niña,  
con llave cierre;  
anda y dile a tu madre  
que te empapele.

Anda y dile a tu madre  
que rece y rece,  
que la nuera que lleva  
no la merece;  
no la merece, niña,  
no la merece;  
anda y dile a tu madre  
que rece y rece.

A tu puerta, morena,  
me dieron agua  
fría como la nieve  
por una jarra.

<sup>4</sup> Julio Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (Madrid: Imprenta Aldecoa, 1943) p. 20.

<sup>5</sup> F. Brioschi, C. di Girolano, *Introducción al estudio de la literatura* (Barcelona: Ariel, 1988) p. 197.

Anda por una jarra,  
por un puchero.  
A tu puerta, morena,  
agua me dieron.

Rosalina Turrado. Calzada.

*Namoréme, namoréme,*  
nunca yo me namoraba,  
arriméme a un pino verde  
por ver si me consolaba,  
y el pino como era verde,  
de verme llorar lloraba.

*Namoréme, namoréme,*  
nunca yo me *namoraba,*  
*namoréme* del espino  
y llevóle la flor el agua.

Alberta del Río, 86 años, 1996, San Félix de la Valdería.

Muy gordo lo tienes, compadre,  
más lo quisiera tener  
que entre las piernas  
no lo pudiera meter.

(EL CABALLO)

Felicidad Bajo. Calzada

Cuatro *manafuentes,*  
cuatro *pisabarros,*  
dos *turuluros*  
y un *espantadiablos.*

(LA VACA)

José Almanza Rivas, 38 años, 1996, Calzada de la Valdería.

Pino sobre pino,  
sobre pino, lino,  
sobre lino flores  
y alrededor amores.

(LA MESA, EL MANTEL, LAS SERVILLETAS Y LOS INVITADOS)

Ascensión García. Calzada.

La madre embajo,  
el padre encima,  
los hijos bailando  
la *tintirintina.*

(EL MOLINO: RUEDA, RODEZNO Y GRANO)

Ascensión García. Calzada.

Encima de ti me pongo,  
todo lo que tengo te meto,  
si no mueves el culo  
no acabaremos tan presto.

(EL POZO Y EL CUBO)

Ascensión García. Calzada.

Con la cabeza de Adán  
y los pelos de un pendejo  
haremos un niño hermoso  
si el palillo se tiene tieso.

(LA RUECA, LA LANA, EL HUSO Y EL HILO)

Felicidad Bajo. Calzada.

No ha nacido la madre,  
y ya anda el hijo por la calle.

(EL FUEGO Y EL HUMO)

José Almanza. Calzada.

A lo gusto gustito,  
a lo metido, metido.  
¡cómo se alegran las mozas  
cuando lo tienen metido!

(EL ANILLO)

Ascensión García. Calzada.

Campo blanco, flores negras,  
un arado y cinco yeguas.

(EL PAPEL, LAS LETRAS, LA PLUMA Y LOS DEDOS)

José Almanza. Calzada.

En la calle dieron voces,  
a las voces salí yo;  
metió lo suyo en lo mío,  
*pintalegió* y marchó.

(EL ACEITERO, EL EMBUDO Y LA BOTIJA).

Ascensión García. Calzada.

Entre dos piedras blancas  
hay una flor amarilla  
que se puede presentar  
delante del rey de Castilla.

(EL HUEVO)

Mercedes Carrera. Arrabalde (Zamora)

Largo y engosto,  
justo y medido,  
se alegran las mozas  
de haberlo metido.

(EL ZAPATO)

María Carrera Fernández, 73 años, 1996, Arrabalde de la  
Valdería (León)

Mi abuela sube,  
mi abuela baja  
y entre las piernas  
tiene una miaja.

(LA ROMANA)

María Carrera. Arrabalde (Zamora)

Echate *nesa* cama,  
moza *galista*,  
te metere una cosa  
redonda y lisa.

## (LA LIEBRE Y EL PERDIGON)

Ascensión García. Calzada.

Tenga usted, buen rey  
 un vaso de vino  
 que un ave de pluma  
 lo llevó a su nido.  
 Vengo a caballo  
 en quien nunca ha nacido,  
 traigo las manos  
 encima su madre,  
 averigüe usted, buen rey  
 y si no suelte a mi padre.

(LA PARRA, EL VINO, LA MULA Y LA ALBARDA)

Emilio Rivas Crespo, 50 años, 1996, Calzada de la Valdería

Entre dos peludos  
 hay un pelao,  
 ¿qué hará *nel* medio  
 aquel *condenao*?

(LAS VACAS Y EL ARADO)

Avelina Guerrero, 58 años, 1996, Arrabalde (Zamora)

Entré en tu cuarto,  
 te la pedí,  
 te arremangaste,  
 te la metí.  
 Tú llorabas,  
 yo me reía  
 al ver la sangre  
 cómo corría.

(LA INYECCION).

Avelina Guerrero. Arrabalde (Zamora)

Padre nuestro piquiño,  
 guíanos por buen camino,  
 caminito la oración,  
 mis pecados muchos son,  
 no los puedo confesar  
 ni en Cuaresma ni en Carnal.  
 Allá arriba en aquel alto  
 hay una paloma,  
 en el pico lleva gloria,  
 en las alas lleva Crisma.  
 Crisma en ti, Crisma en mí,  
 Crisma en aquel judío  
 que no quiso creer en Jesucristo.  
 Jesucristo es mi padre,  
 Santa María, mi madre,  
 los ángeles mis hermanos,  
 que me llevan de las manos  
 a Belén. De Belén al calvario,  
 del calvario a una fuente.  
 Allí estaba San Vicente,  
 me hizo una cruz en la frente  
 pa que el diablo no me tiente  
 ni de día ni de noche

ni a la hora de mi muerte.

Amén.

Álvaro Rivas Turrado, 50 años, 1996, Calzada de la Valdería

La manera de contar, sea enumerar, sea relatar, así como el adivinar y el rezar, se nutren de todos los elementos cotidianos que el individuo tiene a su alcance, en un intento de adueñárselos. Constituyen tanta parte de su esencia que se convierten en imprescindibles para su ser y su desarrollo.

Cuando la transmisión oral era un medio de homogeneización de la vida y del pensamiento de los seres, era también un medio de relación y de comunicación en un tiempo de ocio dominado aún por el poder de la memoria. Y todo para rellenar esa profunda oquedad en la que se inserta la compleja textura humana, ese intento de dominar un mundo azaroso desde la propia mezquindad humana. Parece como si el individuo tuviera que poner cerco a un espacio demasiado abierto, apropiarse del entorno inmediato para poner orden, para poner paz.